

Ojos que no ven... corazón que no siente

Seguro que todos hemos utilizado en alguna ocasión este “dicho popular”, pero es muy posible también que nunca le hayamos dado la importancia que merece.

Desde el momento en que un bebé llega al mundo se produce una explosión de todos sus sentidos, éstos se ponen en alerta para recoger toda la información posible sobre el mundo que le rodea. De ahí la importancia que el ambiente va a tener en todo bebé, pero más especialmente en una bebé con Síndrome de Down.

De todos estos sentidos, los expertos dan una importancia especial al sentido de la vista ya que hasta los 5 años el desarrollo integral del niño/a depende casi exclusivamente de la visión. Un 80 % de lo que se aprende se hace a través de los ojos (colores, formas, números, letras, caras, objetos...). No es de extrañar pues, la enorme importancia que una buena visión puede tener sobre el desarrollo integral de cualquier niño, cuanto más aun si ese niño es una persona con Síndrome de Down. Si tenemos en cuenta que el peso del cromosoma extra actúa interfiriendo el procesamiento de la información, la falta de visión no corregida supondrá limitarlo mucho más en el camino hacia su desarrollo.

En los actuales planes de Salud para personas con Síndrome de Down recomiendan realizar revisiones oftalmológicas anuales desde los primeros años de vida del bebé, con el fin de detectar a tiempo defectos de la visión. Se trata así de impedir y prevenir consecuencias irreparables sobre todo en los cinco primeros años, periodo en el que el ojo madura. Según estudios realizados, la falta de visión puede influir en el desarrollo del niño/a durante sus primeros años de desarrollo:

- Provocando un ritmo más lento de aprendizaje.
- Alterando el desarrollo motor, requiriendo más tiempo para descubrir los objetos y a sí poder manipularlos.
- Adoptando posturas inadecuadas que den lugar a tortícolis de por vida.
- Dificultando la atención, puesto que el estímulo no le llegan con intensidad.
- Fatigándose con facilidad cuando atiende y realiza tareas que requieren atención visual.
- Manifestando una alteración de la conducta en sus relaciones con los demás niños/as.
- Su autoestima puede verse dañada. Detecta que algo le pasa.
- Presentando dificultad para establecer el vínculo por falta de contacto visual.
- Los dolores de cabeza por cansancio ocular pueden desencadenar trastornos del sueño, por lo que durante el día estará más cansado/a.

Con estos datos no hay excusas para que el niño/a no lleve sus gafas en los primeros años de su desarrollo. No valen frases como “aún es pequeño”, “las puede perder”, “se las pongo sólo para estar en casa”, “síndrome de Down y ahora con gafas”, y tantas y tantas excusas que los padres podemos poner movidos por prejuicios o por falta de información. Es cierto que el gasto de gafas puede ser alto, (aunque existen subvenciones) o que al principio, el niño/a puede dar muestras de no tolerarlas, pero en general terminan adaptándose muy bien porque dependen de ellas para ver. Incluso podemos aprovechar esta circunstancia para hacer más responsable a nuestro hijo/a desempeñando tareas como limpiar sus gafas, guardarlas en su estuche cuando se va a la cama, etc. Estaremos acostumbrado así al niño/a no solo a ser responsable sino también a mejorar sus calidad de vida.

Los estudios realizados arrojan cifras alarmantes el 30% del FRACASO ESCOLAR en niños (sin síndrome de Down) es consecuencia de dificultades en la visión no corregidas, esto nos puede dar una idea de lo que supondrá para el alumno con Síndrome de Down llegar a la etapa escolar sin el hábito de utilizar sus gafas de forma habitual; !!cuanta información se habrá perdido en estos años!! En su nueva etapa escolar los problemas de visión pueden tener un gran impacto en el desarrollo académico y en el comportamiento en clase, dándose conductas no deseadas como: no permanecer sentado en su silla, romper su material y el de sus compañeros, aburrirse en clase, el típico niño que la profesora tacha de nervioso, desobediente, etc. La verdadera causa de este comportamiento puede pasar desapercibida y elaborar un diagnóstico erróneo sobre el niño/a etiquetándolo de hiperactivo o con trastorno de conducta.

No menos importante son los controles visuales en la edad adulta que deben realizarse un mínimo de cada 3 años. El aumento de la esperanza de vida de las Personas con Síndrome de Down nos hace responsables de asegurarle un modo de envejecer con calidad.

No es extraño ver a adultos que ya no realizan revisiones ópticas o que habiendo utilizado gafas en su juventud ahora

no las llevan por motivos de estética, de hábitos, o porque simplemente se han acostumbrado a no ver y no hay nada que le interese.

Los efectos de la falta de visión en esta etapa de la vida son tan importantes que podrían desencadenar trastornos como, depresión, apatía, problemas de sueño, cambios de humor, terquedad, abandono de su aseo y de su imagen personal, etc. Por tanto cuando nos encontremos ante un caso de una persona adulta con Síndrome de Down con trastornos de conducta tendremos presente hacer un reconocimiento para descartar, entre otros, problemas visuales. Alguien dijo alguna vez que LA VIDA ES UN CUADRO de muchos colores que nadie se debe perder.

Y ahora, ¿ LO VES MÁS CLARO?

Apolonia Albarracín Díaz